

Angelo Marchese

## ¡RESISTE!

(en memoria de Dietrich Bonhoeffer - Navidad de 1971)

Es dulce agachar la cabeza y abandonarse  
derrotados, resignados  
a la resaca de la vida.  
Esto también es humano: quien se rinde  
ha terminado una batalla:  
extenuado, se queda a la espera  
de una mano o de la nada.  
No sé darte una certeza absoluta  
oh compañero de camino.  
Tengo sólo una pequeña, agotada palabra  
para mí y para ti: ¡Resiste!

Si el dolor te ciega y muerde tu carne,  
y como un perro furioso te agarra la garganta,  
y no ves nada delante de ti,  
mudo y tambaleante estás encerrado en tu tumba  
de lágrimas, hasta no lloradas,  
entonces, te ruego ¡Resiste!  
Si la soledad te sube de repente  
como una fiebre maligna,  
y te envuelve en la oscuridad fría y húmeda  
de una noche de invierno,  
y te sientes un viandante perdido  
por un camino desconfiado y sin metas,  
entonces, te ruego ¡Resiste!  
Si te has equivocado y te atormenta  
la pequeña o gran ruina de tu error,  
y ya no confías en que alguien  
te ayude en reconstruir,  
dándote por lo menos un ladrillo  
o apoyándote un brazo sobre el hombro,  
entonces, te ruego ¡Resiste!  
Si tu mirada no coge una sonrisa  
de cariño, de comprensión, de amistad,  
sino ve sólo ojos pálidos,  
indiferentes, sospechosos, que se ríen de ti,  
petrificados en el egoísmo y desencajados  
en la cerrazón del yo, como bandidos enmascarados,  
entonces, te ruego ¡Resiste!  
Si el hombre o la mujer en quien has confiado  
te traicionan ¡Resiste!  
Si tu cara se llena de golpes,  
tu corazón de decepciones ¡Resiste!  
Si tu dote de amor y de fe  
está a punto de terminar ¡Resiste!  
Si tus consignas, en las que has creído,  
retumban vacías en tu cerebro ¡Resiste!  
Si en el trabajo te sientes humillado, explotado,  
mal visto o dejado de lado  
como una cosa vieja ¡Resiste!  
Si hasta quien te quiere no te entiende  
y te deja perdido e incierto ¡Resiste!

No sé decirte por qué tienes que resistir  
en este mundo que quiere al hombre  
derrotado, resignado, convencido  
de no poder levantar la cabeza nunca más.  
Eres el anillo de una cadena que te necesita,  
como tú necesitas un vínculo  
para no perderte.  
No habrá una casa nueva para el hombre,  
si ceden los cimientos;  
no habrá una escuela para tus hijos,  
si el maestro tiene en los ojos la mentira;  
no habrá una verdadera humanidad,  
si no se echan las semillas, aun sea con manos temblantes.  
Que sepas, por tanto, decir que no  
para poder un día asentir.  
Dile que no a las palabras ladronas y bastardas  
que te quieren convencer de  
que todo va bien en este nuestro tiempo  
de bienestar, e irá aún mejor  
con tu ayuda, con tu competencia:  
roban tu humanidad  
inquieta e insatisfecha,  
para hacer de ti un dócil instrumento,  
un siervo útil, un cómodo lacayo,  
un envenenador de esperanzas,  
una cuña en el pueblo.  
Dile que no a los nuevos y viejos ritos  
que adormecen a las masas  
en marcha hacia la libertad y la justicia,  
que incitan adorar a un dios muerto,  
un dios mortificador, pobre relicto  
de un antiguo naufragio que aún se renueva:  
un dios de fracasados y desesperados,  
quinta columna de los potentes  
que se ríen satisfechos.  
Hay hambre, guerra, injusticia en el mundo,  
pero las palabras ladronas y bastardas,  
los viejos y nuevos ritos  
te empujan a la rendición, a aceptar la realidad,  
el mejor de los mundos posibles,  
la civilización cristiana, la cultura occidental,  
el mundo libre y la democracia parlamentaria,  
la prensa independiente y los medios de masa,  
el tiempo libre para la diversión,  
y un poco de rezo de guarnición.

Tal vez podría decirte que tienes un compañero  
a tu lado, cansado y abatido como tú,  
que sufre como un pobre,  
que sufre porque es pobre.  
Sin embargo, ves, se preocupa,  
está en su sitio en la lucha, en silencio;  
hace la colecta para quien han echado a la calle,  
no con el espíritu del burgués que hace limosna,  
sino porque es un compañero de trabajo.  
Su palabra es simple pero auténtica,  
no como la de los escribas y de los fariseos,  
vacía e ilusoria.  
No es un super-hombre, no es un as,  
no es un ídolo de la muchedumbre,  
su nombre no es conocido por millones de fans,  
como lo de los Beatles,  
no es un héroe invencible:  
tal vez, más bien, ha conocido la amargura de la derrota,  
el dolor de la cruz,  
la fatiga del creer.  
Tal vez por esto, tu compañero,  
tu único Maestro, te dice:  
¡Resiste! Te ruego ¡Resiste!